



**Romero Deschamps: la
reforma que falta
(y que ya viene)**

La decisión se tomó en el contexto de la limitación de la profundidad de la reforma energética: la reactivación de la producción petrolera **no** podrá alcanzarse con el **estilo** de liderazgo del sindicato petrolero de Carlos Romero Deschamps.

Pero ya tomada la decisión, ahora falta el **timing** político para operarla: una gran reorganización del sindicato, no tanto en materia de derechos sino de funcionamiento interno porque el sindicato petrolero opera **igual** a los tiempos de Joaquín Hernández Galicia *La Quina*.

No habrá un **quinazo** u operación policiaco-militar para deponer al líder sindical, sino un relevo **light**, sin conflictos y buscando **eludir** la inestabilidad sindical. Ni será un **elbazo** porque al final de cuentas el líder Romero Deschamps ha sido un dirigente dócil a los intereses gubernamentales y de Pemex, sometido a las decisiones administrativas y silencioso en su actuar. En todo caso, lo que dañó al líder sindical fue su **descuido** en su imagen pública, las ofensivas fotos de su hija viajando por el mundo como hija de **jeque** petrolero.

Las leyes petroleras secundarias van a enfatizar la **operatividad** de la reforma que permitirá la participación privada en áreas de exploración y producción en porcentajes menores al 10%. Pero aun con esa baja participación, los empresarios privados —sobre todo los extranjeros— han enviado **señales** de que no quisieran trabajar con un sindicato que en **nada** ayuda a la productividad de la empresa y que es competencia **desleal** porque controla un porcentaje de los contratos.

De ahí que es cuestión de tiempo para operar el **relevo** de Deschamps y su principal operador Ricardo Aldana —tesorero del sindicato y el hombre de los **secretos** en el manejo de los recursos sindicales— y de alguna manera la reorganización del sindicato para quitarle privilegios que sólo beneficiaban a la oligarquía que maneja esa organización de

trabajadores. Hasta donde se ha sabido, la decisión será **tersa** aunque existen mecanismos de autoridad por si acaso los líderes sindicales a última hora se resisten a abandonar.

El sindicato petrolero fue una decisión del presidente Cárdenas no sólo para **amarrar** la nacionalización del petróleo sino para construir un sindicalismo aliado al gobierno en un enfoque proletario-corporativo. El sueño de Cárdenas era un movimiento obrero casi como co-propietario del petróleo, pero un poco con el **romanticismo** socialista. La burocratización de la industria petrolera **desactivó** el potencial político del sindicato y lo convirtió en una **carga** de concesiones y beneficios sindicales; hoy el trabajador petrolero es **propietario** de la plaza, la alquila y ha aumentado el costo de producción.

Romero Deschamps arribó a la dirección sindical petrolera en 1993 por decisión del presidente Carlos Salinas de Gortari, luego del **quinazo** de 1989 que depuso a *La Quina* de la dirección sindi-

cal por convertir a la organización y sus recursos en un instrumento político a **favor** de la oposición y contra el gobierno del que recibía los fondos para operar. *La Quina* se enfrentó a Miguel de la Madrid y **saboteó** sin lograrlo la candidatura de Carlos Salinas de Gortari, además de que ordenó a los trabajadores petroleros —empleados de una empresa pública del gobierno— el voto por Cuauhtémoc Cárdenas en 1988.

La **funcionalidad** de Romero Deschamps en la dirección del sindicato petrolero era la ideal porque aceptaba todas las instrucciones y fue desactivando la potencialidad política del sindicato disciplinándolo al PRI. En el 2000 el sindicato fue usado por el PRI para canalizar fondos a la campaña presidencial de Francisco Labastida Ochoa y el escándalo llegó al IFE y a una multa al PRI por más de mil millones de pesos que **afectaron** las finanzas en la campaña de 2006.

Pero la reforma energética necesita a un sindicato **sin** Romero Deschamps ni Ricardo Aldana.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*